

El mapa no es el territorio: un ensayo sobre el estado de la economía

John Kay

La reputación de la economía y de los economistas, nunca demasiado buena, ha sido víctima de la crisis de 2008. La Reina no fue la única en preguntar por qué nadie pudo predecirla. Y una crítica más grave aun es que el debate de política económica posterior parece sólo repetir un debate similar posterior a la crisis de 1929. El tema central en el debate es la austeridad presupuestaria frente al estímulo fiscal, y las posiciones de los protagonistas son enteramente predecibles a partir de sus argumentos políticos previos.

El decano de la macroeconomía moderna, Robert Lucas, respondió a la pregunta de la Reina en un artículo de opinión de *The Economist* en agosto de 2009.¹ La crisis no se predijo, explicaba, porque la teoría económica predice que este tipo de eventos no puede predecirse. Ante semejante respuesta, un soberano sabio buscará asesoramiento en otra parte.

Pero no de los principales socios de Lucas, que justifican menos aun su postura. Edward Prescott,

¹ R. Lucas, "In Defence of the Dismal Science", disponible en <<http://www.economist.com/node/14165405>>.

como Lucas, ganador del Premio Nobel, recientemente dio inicio a un discurso en una reunión de Laureados anunciando que "este es un tiempo fantástico para la economía agregada". Thomas Sargent, quien ha tenido un papel decisivo en el desarrollo de las ideas de Lucas, es más contundente aun.² Sargent señala que las críticas como las de Su Majestad "reflejan una lamentable ignorancia o la indiferencia internacional hacia la macroeconomía moderna". Quizás, como la Reina de Corazones de Alicia en el País de las Maravillas, podríamos pedir la cabeza del economista, pero antes de desechar estas respuestas por considerarlas ridículas, consideremos porqué estos economistas pensaron que eran apropiadas.

En su discurso de aceptación del Premio Nobel de Economía en 1995,³ Lucas describía su modelo

² "Interview with Thomas Sargent", disponible en <http://www.minneapolisfed.org/publications_papers/pub_display.cfm?id=4526>.

³ R. Lucas, "Monetary Neutrality", conferencia de aceptación del Premio Nobel, 7 de diciembre de 1995 <http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economics/>.

Profesor visitante de Economía en la London School of Economics. Traduce y publica el CEMLA con su autorización el artículo publicado en inglés *The Map is Not the Territory: An Essay on the State of Economics*, publicado por el Institute for New Economic Thinking, 26 de septiembre de 2011. <www.johnkay.com>.

seminal. Este modelo se convirtió en el enfoque dominante para la macroeconomía, y actualmente se denomina equilibrio general dinámico estocástico (DSGE, por sus siglas en inglés). En aquel documento, Lucas hace el siguiente supuesto (entre otros): todos vivimos dos periodos, de igual longitud: en uno trabajamos y en el otro gastamos; existe un solo producto, y no hay posibilidad de almacenar ese producto o de invertir; sólo existe un tipo homogéneo de trabajo; no hay mecanismos de apoyo familiar entre las generaciones más viejas y más jóvenes. Y así sucesivamente.

Toda la ciencia usa supuestos irreales simplificados. Los físicos describen el movimiento en un plano (inclinado) sin fricción o la gravedad en un mundo sin la resistencia del aire. Y no porque alguien crea que en el mundo no hay aire o fricción, sino porque es muy difícil estudiar todo al mismo tiempo. Un modelo simplificado elimina los factores de confusión y se enfoca en un tema de interés particular. Para poner en práctica este tipo de modelos, se debe estar dispuesto a incorporar los factores excluidos. Usted encontrará que posiblemente esta modificación sea importante para algunos problemas, y no para otros: la resistencia del aire hace una gran diferencia para una pluma que cae, pero no para una bala de cañón que cae.

Pero Lucas y sus seguidores estaban profundamente comprometidos en un ejercicio muy diferente, como explica la filósofa Nancy Cartwright.⁴ La característica distintiva de su enfoque es que la lista de supuestos irreales simplificados es extremadamente larga. Lucas fue explícito en cuanto a su meta:⁵ “la construcción de un mundo artificial mecánico poblado de robots interactivos a los que generalmente estudia la economía”. Una teoría económica, explica, es algo que “puede

laureates/1995/lucas-lecture.html>.

⁴ N. Cartwright, *Hunting Causes and Using Them: Approaches in Philosophy and Economics*, Cambridge University Press, 2007.

⁵ R. Lucas, “On the Mechanics of Economic Development”, *Journal of Monetary Economics*, vol. 22, núm. 1, julio de 1988, pp. 3-42.

introducirse a una computadora y ejecutarse”. Lucas ha denominado a este tipo de estructuras “economías análogas” porque son, en cierto modo, sistemas económicos completos. A grandes rasgos se parecen al mundo, pero a un mundo tan decantado que se conoce todo sobre estas economías o todo se puede inventar sobre ellas. Estos modelos son similares a la Tierra Media de Tolkien, o a un videojuego como Grand Theft Auto.

El concepto de que todo problema tiene una respuesta, aun y quizás especialmente si la respuesta puede resultar difícil de hallar, cumple con una profunda necesidad humana. Por esta razón, muchos se obsesionan con los mundos artificiales, tales como los videojuegos, en los cuales pueden ver la conexión entre las acciones y los resultados. Muchos economistas que se adhieren a estos enfoques son también asociales. Probablemente no es casual que la economía sea la más masculina de las ciencias sociales.

Se pueden aprender habilidades o adquirir ideas útiles jugando estos juegos, y algunos usuarios lo hacen. Si los programadores son buenos en su trabajo, como seguro lo son, los efectos de sonido, eventos y resultados del videojuego se parecen a lo que vemos y oímos: pueden, usando una frase popularizada por Lucas y sus colegas, *calibrarse* contra el mundo real. Pero esta correspondencia no valida el modelo en otros sentidos. La naturaleza de estos sistemas autocontenidos es que las estrategias exitosas son el producto de los supuestos planteados por los autores. Obviamente no puede inferirse que las políticas que funcionan para el Grand Theft Auto son políticas apropiadas para los gobiernos y para las empresas.

Sin embargo, esta correspondencia no parece ser lo que los defensores de este enfoque esperan lograr, y hasta afirmar que han logrado. El debate de la austeridad frente al estímulo, en círculos académicos, es en gran medida un debate sobre la validez de una propiedad llamada la equivalencia ricardiana, la cual se observa en este tipo de modelo. Si el gobierno se compromete con el estímulo fiscal gastando más o reduciendo impuestos, la

gente se dará cuenta de que este tipo de política implica más impuestos o menos gasto a futuro. Aun cuando parezca que todo esta mejor hoy, serán más pobres en el futuro y en la misma proporción. Si esto se anticipa, las personas van a realizar recortes y el gasto del gobierno desplazará al gasto privado. La política fiscal es por lo tanto ineficaz como medio para responder a la dislocación económica.

En una defensa más extensa del enfoque del DSGE, John Cochrane, colega de Chicago de Lucas, presenta la tesis de la ineficacia de la política, reconociendo inmediatamente que los supuestos que dan origen a la misma “son, como siempre, obviamente no verdaderos”.⁶ Para muchos, esto podría parecer el fin de este tema. Pero no lo es. Cochrane va más allá y sostiene que “para entender los efectos del gasto del gobierno, se debe especificar porqué son falsos los supuestos que llevan a la equivalencia ricardiana”. Es una demanda razonable, si bien es fácil de satisfacer, como el mismo Cochrane reconoce rápidamente.

Pero Cochrane no se da por vencido tan fácilmente. Continúa: “los economistas han pasado una generación analizando de un lado a otro la teoría de la equivalencia ricardiana y evaluando los posibles efectos de los estímulos fiscales desde esta perspectiva, generalizando los ‘si fuera’ e imaginando los posibles ‘por lo tanto’. Es exactamente el modo correcto de hacer las cosas”. El programa que Cochrane describe modifica el modelo central de una manera bastante mecánica que lo vuelve más complejo, pero no necesariamente más realista, al introducir parámetros adicionales que tienen rótulos tales como “fricciones” o “costos de transacción”, de manera muy similar a los usados por un programador de videojuegos para introducir nuevos módulos o efectos de sonido.

¿Por qué es exactamente este el modo de hacer las cosas de manera correcta? Hay al menos dos formas alternativas de proceder. Se podría crear

⁶ J. Cochrane, “How Did Paul Krugman Get It so Wrong?”, 2009, disponible en <http://faculty.chicago-booth.edu/john.cochrane/research/Papers/krugman_response.htm>.

una economía análoga diferente. Joe Stiglitz, por ejemplo, está a favor de un modelo que mantiene muchos de los supuestos de Lucas, pero que da una importancia crítica a las imperfecciones de la información.⁷ Después de todo, la equivalencia ricardiana requiere que los particulares tengan un alto grado de información sobre las opciones presupuestarias futuras, o al menos que se comporten como si lo tuvieran. Una modificación más radical podría ser un modelo basado en un agente que, por ejemplo, asuma que los particulares responden de manera rutinaria ante eventos, siguiendo reglas específicas de comportamiento. Estos modelos también pueden “introducirse y ejecutarse” en una computadora. No es obvio con anticipación –ni generalmente en retrospectiva– si los supuestos, o las conclusiones de estos modelos son más, o menos, plausibles que los del tipo de modelo defendido por Lucas o Cochrane.

Pero otro enfoque sería desechar completamente la idea de que el mundo económico puede describirse mediante un modelo aplicado universalmente en el cual están predeterminadas todas las relaciones clave. El comportamiento económico está influido por las tecnologías y las culturas, las cuales evolucionan de manera que no es aleatoria pero que no puede describirse plenamente, o quizá ni siquiera parcialmente, con los tipos de variables y ecuaciones con las cuales están familiarizados los economistas. Por lo tanto, cuando se emplean los modelos, deben ser para un contexto específico, tal como se sugiere en un libro reciente de Roman Frydman y Michael Goldberg.⁸

⁷ M. Rothschild y J. Stiglitz, “Equilibrium in Competitive Insurance Markets: An Essay on the Economics of Imperfect Information”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 90, núm. 4, 1976, pp. 630-649; J. Stiglitz, “Monopoly, Non-linear Pricing and Imperfect Information: The Insurance Market”, *The Review of Economic Studies*, vol. 44, núm. 3, octubre de 1977, pp. 407-430; y J. Stiglitz y Andrew Murray Weiss, “Credit Rationing in Markets with Imperfect Information”, *American Economic Review*, vol. 71, núm. 3, 1981, pp. 393-410.

⁸ R. Frydman y M. Goldberg, *Imperfect Knowledge*

En un mundo tan ecléctico, la equivalencia ricardiana no es más que una hipótesis sugerente. Es posible que exista parte de este efecto. Se podría ser escéptico sobre si es muy grande, y sospechar de que su tamaño depende de una serie de factores contingentes y de interferencia: la naturaleza del estímulo, la situación política general, la naturaleza de los mercados financieros y los sistemas de asistencia pública. Esto es lo que hizo la generación de economistas seguidores de Keynes cuando estimaron una función de consumo –trataron de medir cuánto se gastaba del estímulo fiscal– y el *multiplicador* resultante.

Pero hoy no sería posible publicar artículos similares en una buena revista de economía. Se le diría al autor que el modelo es teóricamente inadecuado: que carece de rigor, que no logra demostrar consistencia. Se lo acusaría del pecado capital de ser un modelo *ad hoc*. Hoy en la economía el rigor y la consistencia son las dos palabras más poderosas.

Tienen virtudes innegables, pero para los economistas tienen interpretaciones particulares. La consistencia significa que cualquier afirmación sobre el mundo debe hacerse a la luz de una exhaustiva teoría descriptiva del mundo. El rigor implica que sólo las reivindicaciones válidas son deducciones lógicas a partir de supuestos específicos. Por lo tanto la consistencia es una invitación a la ideología, y el rigor una invitación a la matemática. Esta curiosa conjunción de ideología y matemática es el sello distintivo de lo que a menudo se conoce como *freshwater economics* o la economía de los nuevos clásicos; su nombre en inglés refleja la proximidad de Chicago y de otros centros como Minneapolis y Rochester a los Grandes Lagos.

La consistencia y el rigor son las características de un enfoque deductivo, que obtiene conclusiones a partir de un grupo de axiomas, y cuya relevancia empírica depende totalmente de la validez universal de los axiomas. Las únicas descripciones que cumplen plenamente con los requisitos de

consistencia y rigor son de mundos completamente artificiales, como los del videojuego *Grand Theft Auto*, que pueden ser “introducidos y ejecutados en una computadora”.

Para muchos, el razonamiento deductivo es el sello de la ciencia, mientras que la inducción –en la cual el argumento se deriva de la materia de estudio– es el método característico de la historia o de la crítica literaria. Pero esta distinción es exagerada y artificial. “La primera sirena de la belleza” –dice Cochrane– “es la consistencia lógica”. Parece imposible que cualquier persona familiarizada con grandes logros humanos –sean estos en el arte, las humanidades o las ciencias– pudiera creer verdaderamente que la primera sirena de la belleza sea la consistencia. No es así como Shakespeare, Mozart o Picasso –o Newton o Darwin– enfocaron su tarea.

Así, el problema no es la matemática contra la poesía. El razonamiento deductivo de cualquier tipo necesariamente tiene que basarse en la matemática y en la lógica formal; el razonamiento inductivo se basa en la experiencia y sobre todo en la observación cuidadosa y podría, o no, hacer uso de las estadísticas y de la matemática. Gran parte del progreso científico ha sido inductivo: se observan primero las regularidades empíricas de cualquier conocimiento claro de los mecanismos que dan origen a las mismas. Eso es así aun en las ciencias duras como la física, y más verdadero para las disciplinas aplicadas tales como medicina o ingeniería. Los economistas que afirman que las únicas prescripciones válidas en la política económica son deducciones lógicas a partir de sistemas axiomáticos completos toman sus prescripciones de médicos que a menudo saben un poco más sobre estas medicinas de lo que parece para el tratamiento de la enfermedad. Estos médicos actúan abiertamente *ad hoc*; quizás sea más apropiado decir que son pragmáticos. Con ironía exquisita, Lucas es titular de una cátedra llamada John Dewey, en honor al teórico del pragmatismo estadounidense.

Los ingenieros y médicos quizás puedan ser criticados por darle demasiada importancia a su

Economics: Exchange Rates and Risk, Princeton University Press, 2007.

propia experiencia y a sus observaciones personales. A menudo son escépticos, no sólo de la teoría, sino de los datos que no han recabado ellos mismos. En contraste, la mayoría de los economistas modernos no hacen ningún tipo de observación personal. Los trabajos empíricos en la economía, los cuales abundan, consisten predominantemente en análisis estadísticos de grandes conjuntos de datos compilados por otros.

Son pocos los economistas modernos que, por ejemplo, monitorearían la conducta de Procter and Gamble, que reunirían datos del mercado del acero o que observarían la conducta de los operadores bursátiles. El economista moderno es el clínico sin pacientes o el ingeniero sin proyectos. Y como estos economistas no parecen comprometerse con los temas que enfrentan los negocios reales y los hogares reales, los clientes no aparecen.

Sin embargo, hay muchos empleos bien pagados para los economistas fuera de la academia. Ya no más en empresas industriales y comerciales, las cuales han decidido en su mayoría que los economistas no son útiles para ellas. Los economistas de negocios trabajan en instituciones financieras, las cuales los emplean principalmente para entretener a sus clientes en las comidas o para promover a sus bancos en las noticias de relleno del canal CNBC. Las consultorías de economía emplean a los economistas que escriben documentos para presionar a los economistas en el gobierno o a las agencias de gobierno.

El desprecio mutuo entre los economistas y las personas prácticas no se debe a que las personas prácticas no estén interesadas en temas económicos; más bien están obsesionadas con ellos. Frustradas, basan sus visiones macroeconómicas en un razonamiento inductivo rudimentario, como en los intentos por hallar patrones elementales en los datos: ¿la recesión adoptará la forma de V, forma de L o será una recesión doble? El libro *Freakonomics*,⁹ que aplica el pensamiento analí-

⁹ S. Levitt y J. S. Dubner, *Freakonomics: A Rogue Economist Explores the Hidden Side of Everything*, Wi-

tico simple a los problemas cotidianos, ha sido un éxito de ventas por años. Ideas rotuladas elegantemente que resuenan en la experiencia reciente —el momento Minsky, el punto de inflexión,¹⁰ el cisne negro—¹¹ son absorbidas con entusiasmo por el discurso popular.

Si gran parte de la agenda de investigación moderna de la profesión de economista está desconectada del mundo cotidiano de los negocios y de las finanzas, lo mismo sucede con lo que se enseña a los estudiantes de esta disciplina. La mayoría de los estudiantes a punto de terminar sus cursos de grado hoy no estarán preparados para leer el *Financial Times*. Quizás puedan importar datos del PIB y precios de consumo a paquetes estadísticos, y posiblemente lo harían, pero sin tener idea de cómo se derivaron esos números. Estarán quizás un poco más preparados que la gente en la calle para responder a preguntas tales como “¿por qué las industrias nacionalizadas fueron más eficientes en Francia que en el Reino Unido?”, “¿por qué se le paga mucho más a un maestro en Suiza que en la India?”, o, la vieja pregunta de examen, “¿los boletos de cine son caros en Londres porque las rentas en Londres son más caras o viceversa?”.

En una defensa bastante burlona de su reciente educación de posgrado, Kartik Athreya explica que “una gran parte de mis tareas del primer año de doctorado consistía en escribir definiciones monótonas de resultados internamente congruentes. No analizarlos, sino definirlos”.¹² Muchas materias implican aprender de memoria tediosos conocimientos básicos esenciales —piense en el estudio de derecho o de medicina— pero ¿puede realmente ser correcto que la esencia de la capacitación

William Morrow, 2006.

¹⁰ M. Gladwell, *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*, Back Bay Books, 2002.

¹¹ N. N. Taleb, *The Black Swan: Second Edition: The Impact of the Highly Improbable*, Random House, 2010.

¹² K. Athreya, *Economics Is Hard. Don't Let Bloggers Tell You Otherwise*, Research Department, Federal Reserve Bank of Richmond, 2010.

económica avanzada sea verificar definiciones de consistencia?

Una revisión de la educación económica de hace dos decenios concluía que se debería enseñar a los estudiantes “a pensar como economistas”. Pero el “pensar como economistas” ha pasado a ser interpretado como la aplicación de razonamiento deductivo con base en un conjunto particular de axiomas. Otro ganador del premio Nobel, Gary Becker, de Chicago, brindaba la siguiente definición: “los supuestos combinados de comportamiento maximizante, equilibrio de mercado y preferencias estables, usados implacable y consistentemente forman el centro del enfoque económico”.¹³ En el anuncio de que se le concedía el premio Nobel, se indica que se invita a Becker a recibir el galardón por “haber extendido el dominio del análisis microeconómico a una amplia variedad de comportamientos económicos”. Pero esta extensión no es en sí un fin: su valor puede estar sólo en nuevos entendimientos de este comportamiento.

“El enfoque económico” como lo describe Becker no es, en sí, absurdo. Lo que es absurdo es la declaración de exclusividad que hace de él: una deducción *a priori* de un conjunto particular de supuestos simplificados no realistas no es sólo una herramienta sino “el centro del enfoque económico”. La demanda de universalidad se agrega a los requisitos de consistencia y rigor. Creyendo –no necesariamente de manera correcta– que la economía es como suponen que es la física, economistas como Becker consideran a una teoría científica válida como una representación de la verdad, como una descripción del mundo independiente del tiempo, lugar, entorno o del observador. Esto es lo que Prescott tiene en mente al insistir en el término “economía agregada” en vez de macroeconomía: sólo existe la economía, explica Prescott.

La mayor demanda de universalidad con el supuesto de consistencia lleva a la hipótesis de las

expectativas racionales y a una serie de argumentos agrupados bajo la rúbrica de la “crítica de Lucas”. Si existiera algo así como un modelo universal del mundo económico, los agentes económicos tendrían que comportarse como si tuvieran conocimiento de él, o al menos tanto conocimiento como estuviera disponible; de lo contrario su conducta optimizada será incompatible con las predicciones del modelo. Es un argumento *reductio ad absurdum*, que demuestra la imposibilidad de cualquier modelo universal; como las implicaciones de la conclusión para la conducta cotidiana son absurdas, es falso el supuesto de la universalidad del modelo.

Pero no es así como ha sido interpretado este argumento. Como los seguidores de este enfoque creen firmemente en la premisa –negar que existe un modelo único pre-especificado que determina la evolución de series económicas sería, desde su punto de vista, negar que pueda existir una ciencia de la economía– aceptan la conclusión de que las expectativas se forman por un proceso compatible con el conocimiento general de este modelo. De ninguna manera es la primera vez que las personas cegadas por la fe o por la ideología han seguido falsas premisas para llegar a conclusiones absurdas; y, como sus antecesores religiosos y políticos, llegan a creer que aquellos que disienten de ellas están guiados por “la desdichada ignorancia o la indiferencia intencional”.

Esto no es ciencia, sino lo opuesto. La ciencia aplicada adecuadamente siempre es provisional y está abierta a la revisión a la luz de nuevos datos y de la experiencia; pero gran parte de la macroeconomía moderna tortura a los datos para demostrar congruencia con una idea *a priori* del mundo o elabora la definición de racionalidad para demostrar que esta es compatible con el comportamiento observado.

Donald Davidson describe bien la falacia descrita aquí:

“Quizás es natural pensar que existe una manera única de describir las cosas, que llega hasta su naturaleza esencial, ‘una interpretación del

¹³ G. Becker, *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, 1978.

mundo que es la correcta', y una descripción de la 'realidad como es en sí misma'. Sin duda no existe una única 'interpretación' o descripción, ni siquiera en el idioma o en más de un idioma que domina cada uno de nosotros, ni en ninguna lengua posible. O quizás deberíamos decir simplemente que es una idea a la cual nadie ha logrado darle buen sentido."¹⁴

Y los economistas tampoco han logrado entenderla correctamente, si bien han sido constantes en su intento por lograrlo.

Los modelos económicos no son nada más, y nada menos, que abstracciones potencialmente reveladoras. Otro filósofo, Alfred Korzybski, describe este aspecto más sucintamente: "el mapa no es el territorio".¹⁵ La economía no es una técnica para buscar problemas sino un conjunto de problemas que necesitan solución. Estos problemas son variados y las soluciones serán, inevitablemente, eclécticas.

Esto es correcto para el análisis de la crisis de los mercados financieros de 2008. La afirmación de Lucas de que "nadie pudo haberla previsto" contiene un señalamiento importante, si bien parcial. No hay una base objetiva para una predicción como: "el 15 de septiembre Lehman Brothers se declarará en quiebra", porque, si la hubiera, las personas actuarían de acuerdo con esa expectativa y lo más probable es que Lehman hubiera declarado su quiebra de manera inmediata. El mundo de la economía, mucho más que el mundo de la física, está influenciado por nuestras creencias sobre él.

Este pensamiento conduce, como explica Lucas, directamente a la hipótesis de los mercados eficientes: el conocimiento disponible ya está incorporado en el precio de los valores. Y hay una gran parte de verdad en esto: las perspectivas de

crecimiento de Apple y Google, los problemas de Grecia y en la zona del euro, todos se reflejan en el precio de las acciones, los bonos y las divisas. La hipótesis de los mercados eficientes es una idea reveladora, pero no es "la realidad como es en sí". La información se refleja en los precios, pero no necesariamente de manera exacta o completa. Existen amplias diferencias entre el entendimiento y la creencia, y distintas percepciones de un futuro que puede ser, en el mejor de los casos, vagamente percibido.

En su respuesta en *The Economist*, Lucas reconoce que se han descubierto "excepciones y anomalías" en la hipótesis de los mercados eficientes, "pero para los fines de los análisis y las proyecciones macroeconómicas son todas demasiado pequeñas para tener importancia". ¿Pero cómo se podría saber, antes no sólo de esta crisis sino de cualquier crisis futura, de que las excepciones y anomalías de la hipótesis de los mercados eficientes son "demasiado pequeñas como para tener importancia"?

Se puede aprender mucho sobre las desviaciones a partir de la hipótesis de los mercados eficientes y sobre el papel que han desempeñado en la reciente crisis financiera, de las descripciones periodísticas de Michael Lewis¹⁶ o Greg Zuckerman,¹⁷ sobre las actividades de algunos individuos que sí la predijeron. El gran volumen de material de este tipo que ha aparecido sugiere que se podrían explorar muchas vías de entendimiento. Se podrían desarrollar modelos en los cuales los agentes de mercado tengan incentivos alineados con los de los inversionistas que los financian y otros en los que no. Se podría describir cómo los precios son el producto de los desacuerdos entre las narrativas antagónicas sobre el mundo. Se podrían apreciar las reacciones humanas naturales que hacen que

¹⁴ D. Davidson, "Truth Rehabilitated", en Robert B. Brandom (ed.), *Rorty and His Critics*, Wiley-Blackwell, 2000.

¹⁵ A. Korzybski, "A Non-Aristotelian System and its Necessity for Rigour in Mathematics and Physics", ponencia presentada ante la American Mathematical Society, Nueva Orleans, 28 de diciembre de 1931.

¹⁶ M. Lewis, *The Big Short: Inside the Doomsday Machine*, W. W. Norton, Londres, 2010.

¹⁷ G. Zuckerman, *The Greatest Trade Ever: The Behind-the-scenes Story of How John Paulson Defied Wall Street and Made Financial History*, Crown Business, 2009.

sea difícil mantener posiciones cortas cuando reeditúan siempre pérdida trimestre tras trimestre.

Este pensamiento pragmático, que usa muchas herramientas, es mejor medio para entender los fenómenos económicos que “los supuestos conjuntos de comportamiento maximizante, equilibrio de mercado y preferencias estables, usadas consistente e implacablemente”, y para la exclusión de cualquier enfoque *ad hoc*. Un análisis más ecléctico requeriría no sólo de lógica deductiva sino también de un entendimiento de los procesos de formación de creencias, de antropología, psicología y comportamiento organizacional, y la observación meticulosa de lo que realmente hacen las personas, las empresas y los gobiernos. Nada se puede aprender sobre cómo estos factores influyen en los precios si se inicia el análisis con la premisa de que las desviaciones de una teoría específica de determinación de precios son “demasiado pequeñas para tener importancia” porque todo lo que se puede saber ya se sabe y por lo tanto ya está “en el precio”. Y es por esto que los estudiantes de hoy, en realidad, no aprenden nada sobre estas cosas excepto quizás de sus lecturas extracurriculares.

Lo que Lucas quiere decir cuando afirma que las desviaciones son “demasiado pequeñas para tener importancia” es que los intentos por construir modelos generales de desviación a partir de la hipótesis de los mercados eficientes—especificando las reglas mecánicas de comercio o escribiendo ecuaciones para identificar burbujas en los precios de los activos— no han logrado tener éxito. Pero esto no refleja lo esencial: el jugador experto de billar juega un juego casi perfecto;¹⁸ sin embargo, son las imperfecciones del juego entre expertos las que determinan el resultado. Existe una idea—trivial— por la cual las desviaciones de los mercados eficientes son demasiado pequeñas para tener importancia y la idea más relevante de que estas desviaciones son lo que realmente importa.

¹⁸ El ejemplo famosamente usado por M. Friedman y L. J. Savage, “The Utility Analysis of Choices Involving Risk”, *Journal of Political Economy*, vol. 56, núm. 4, agosto de 1948, pp. 279-304

Está justificada la afirmación de que se han aprovechado la mayor parte de las oportunidades de ganancia en los negocios o en los mercados de valores. Pero lo que impulsa el progreso de los negocios es la búsqueda de las oportunidades de ganancia que no se han aprovechado; la idea de que hay aún oportunidades de ganancia que no han sido eliminadas por el arbitraje es lo que explica por qué existen tantas operaciones con títulos y valores. Lejos de ser “demasiado pequeñas para tener importancia”, estas desviaciones de los supuestos de mercados eficientes, que no necesariamente son grandes desviaciones, constituyen la dinámica de la economía capitalista.

Estas anomalías son idiosincrásicas y no pueden derivarse, por su propia naturaleza, como deducciones lógicas de un sistema axiomático. La característica distintiva de Henry Ford o de Steve Jobs, de Warren Buffet o George Soros, es que su comportamiento no podría predecirse a partir de cualquier modelo especificado. Si se pudiera predecir el comportamiento de estos individuos de esta manera, no hubieran sido ni innovadores ni millonarios. Pero claramente las consecuencias no son “demasiado pequeñas para tener importancia”.

La prepotente afirmación de que las desviaciones de la eficiencia de los mercados no sólo fueron irrelevantes para la crisis reciente, sino que nunca podrían ser relevantes es el producto de un entorno en el cual la deducción ahuyentó a la inducción y la ideología ha tomado preponderancia sobre la observación. La creencia de que los modelos no son sólo herramientas útiles sino que también son capaces de producir descripciones del mundo completas y universales ha cegado a sus defensores de las realidades que se les presentan. La ceguera fue un elemento en nuestra crisis actual, y condiciona nuestras respuestas aun fútiles ante la misma. Los economistas—en las dependencias de gobierno y en las universidades— estaban jugando obsesivamente al Grand Theft Auto mientras el mundo a su alrededor se caía a pedazos.